

PREOCUPADO

TEATRO

EL CRITICO
ESCRIBE

**"DON JUAN
TENORIO"**
(María Guerrero)

¡DALÍ!

A NOCHE, en el teatro María Guerrero, Don Juan no pereció a manos del Capitán "a la puerta de su casa". El señorito sevillano—muy poco señorito sevillano; acaso, solamente en el acto de la quinta—, el irreverente y petulante Burlador, pereció bajo la gloria de una escenografía deslumbrante, agresiva, a ratos bellísima y a ratos equivocada. Es curioso anotar que lo único que quedó en pie, en su purísima validez, fué la encendida y candida "escena del sofá". Porque Don Juan, que suele arrebatarse a sus más fieles conocedores, ganando año tras año la popular porfía, se nos escapa de entre las manos cuando reduce su figura a una masa más en la decoración. Y Salvador Dalí, sin duda alguna, "le puede" a Don Juan. A ratos, claro. Así, en la hostería, el deseo de centrar las figuras paralizó el acto, congelándolo. Y en toda la segunda parte la magia funeraria, tuvo algo de prestidigitación inocente e infantil. Con una excepción: la pasada de Doña Inés, impecablemente cargada de certeras y maravillosas alusiones.

En cambio, en la primera parte el cargamento escenográfico fué ponderado y bellissimo. La casa de Doña Ana, la pura delicia, mereció un hondo y cálido aplauso. Y la celda, aun con el lastre de resolver demasiado literalmente la metáfora de Zorrilla sobre la paloma encerrada, fué otra limpia sorpresa. Y, finalmente, la quinta constituyó una grande y noble lección de cómo se realiza un decorado.

En los figurines, desigualdad. Don Juan, impecable: gallo de pelea en la primera parte y sobrio penitente en la segunda. En los demás figurines, todo un alarde de combinar colores de casi imposible combinación teórica. Con Centellas, un leve desliz. ¿Es que estuvo siete años sin cambiar de traje?

La interpretación, desigual. Salvando la seguridad de Elvira Noriega, temblorosa, virginal Doña Inés, y de Rodero, en un Mejías ligeramente romántico, el resto de la compañía acusó tristés desigualdades. Enrique Diosdado, frío en los primeros actos, se creció en la quinta y sólo a partir de ella dió a Don Juan su natural énfasis. Las figuras secundarias femeninas—Mercedes Alber, Carmen Seco, Amelia de la Torre, Dolores Bremón y Concha López Silva—, bien. Las masculinas, discreta alguna y lamentables otras. Lamentables hasta poner en peligro la representación.

El público, indeciso al principio, se dividió al juzgar la hostería. Más tarde se dejó ganar por los evidentes e innumerables aciertos plásticos y aplaudió con calor.

ENRIQUE LLOVET

Y así hemos hecho el balance de esta obra a nuestro juicio:

"DON JUAN TENORIO"

Texto	10
Interpretación	4
Decorados y figurines	10
"Snobismo"	10
Valor taquillero	5

DOCO antes de la representación de "Don Juan Tenorio"—versión Dalí número 2—, Luis Escobar, ante la puerta de la jaula de Doña Inés, convertida en blanca paloma, revisa las últimas instrucciones con cierto aire preocupado. La cosa no era para menos, y la representación transcurrió entre encontradas opiniones de un público que con estas cosas tiene que ver varias veces el "Tenorio", lo cual no le hace mucha gracia